

LA FAMILIA MILÁNS. COMERCIO Y NOBLEZA EN LA CATALUÑA DEL SIGLO XVIII

Tesis de Licenciatura presentada por Carmen-Eulalia Bencomo Mora. Dirigida por el Dr. Pere Molas i Ribalta.

Junio 1983.

La familia, como centro de estudio, ha sido un tema privilegiado para las investigaciones históricas y las publicaciones que han aparecido y aparecen sobre este tema se suceden a un ritmo acelerado y últimamente más.

Nuestro interés por los temas sociales del mundo moderno, por las formas de vida, etc., se concretaría en una familia de la burguesía catalana del siglo XVIII. Después de esto, cabría preguntarse ¿por qué precisamente un estudio de la Casa Miláns? Y la respuesta es que la Casa Miláns, y por lo tanto la familia del mismo nombre, ocuparía uno de los primeros lugares dentro de la clase burguesa de la Barcelona del siglo XVIII y hasta ahora no había sido objeto de un estudio.

Como hemos dicho, se trata de una familia de la burguesía que, partiendo de unos orígenes humildes, llegaría incluso a ennoblecerse pero también hay que considerar que le tocó vivir un largo proceso evolutivo que la llevaría a enriquecerse a través de sus múltiples negocios.

Ese largo proceso evolutivo tuvo unos orígenes que nosotros hemos cifrado allá por el último tercio del siglo XVI y que geográficamente situamos en la población de Arenys de Munt (Maresme). Era una familia de tipo nuclear a finales del siglo XVI, es decir que estaba formada por pocos miembros, concretamente se alcanzan nacimientos de uno o dos hijos por cada matrimonio. Pero este carácter nuclear cambiaría en el siglo XVII, ya que entonces la media de nacimientos se elevó bastante, llegando a oscilar entre cinco y ocho los hijos de un solo matrimonio; hay que subrayar, que este aumento se da en un siglo decadente en el que la institución familiar tenía que enfrentarse a la experiencia de la

muerte cotidiana, sobre todo en el sector de la población infantil pero sin quedar descartada la de las madres. La frecuente mortalidad de las madres, daba al matrimonio poca solidez e implicaba nuevas nupcias por parte del esposo y esta circunstancia la veremos reflejada en la familia Miláns y concretamente en el abuelo de Segismundo Miláns, Juan Miláns, que llegaría a contraer incluso terceras nupcias, también el padre de Segismundo contraería segundas nupcias y por último el caso de Buenaventura de Miláns, que también llegaría a contraer segundas nupcias. A pesar de estos casos, hay que decir que este fenómeno no tuvo demasiada incidencia en esta familia. Cambiando de siglo y ya en el XVIII, la familia Miláns volvería a presentar en su estructura familiar el tipo nuclear, pero a principios del siglo XIX el número de hijos vuelve a elevarse.

Otra característica de esta familia son las elevadas edades alcanzadas por algunos miembros como Segismundo Miláns, que murió con 79 años o el caso de su única esposa Rosalía Cabirol, que falleció a los 84 años; en esto influyó el alto nivel de que gozaron, mejor alimentación, vivienda, etc.

Sin terminar el siglo XVI, la familia se trasladaría a la villa de Arenys de Mar, cercana a la anterior y por estar en la costa se ejercía, entre otras, la profesión de marinero. En dicho lugar la familia se asentaría durante bastante tiempo, por no decir que hasta nuestros días, pues aún conservan en dicho lugar algunas propiedades. Pero la profesión de marinero ya no sería para Pablo Buenaventura (1626-1675), que tendría como profesión la de comerciante. Dentro de esta familia, se dieron otras profesiones como las de tendero, droguero, mercader, religioso, etcétera.

En la segunda mitad del siglo XVII (1659) nacería el hombre que pondría las bases de la Casa Miláns. Segismundo Miláns (1659-1738) es el gran iniciador de todas las actividades comerciales que darían nombre y prestigio a esta familia, en una palabra, fue el hombre fuerte. De vivir en Arenys de Mar, pasó a residir a la ciudad de Gerona, ciudad donde viviría e incidiría sus negocios con los Benages y Andreu hasta el año 1709 en que se traslada a Barcelona (calle Moncada, típica calle de la burguesía barcelonesa) para fijar en esta ciudad su residencia y a la vez la plataforma de sus sucesivas actividades. Sería tendero, ciudadano honrado y mercader de Barcelona. Se casaría con la hija de un mercader de Barcelona.

Después vendría otro hombre capital, su hijo Buenaventura de Miláns (1699-1768); fue el continuador de todos sus negocios y actividades; también sería ciudadano honrado de Barcelona y es el primer miembro de la familia que será comerciante matriculado. Le seguiría su hijo Francisco de Miláns y de Benages (1730 - ?); fue el segundo comerciante matriculado de la familia y el primero en empezar a utilizar el

título de «noble señor» por su estado de nobleza; se casaría con la hija de un noble.

La precocidad matrimonial es una característica de las mujeres españolas en los siglos XVI y XVII, retrasándose algo en el XVIII y Cataluña es la que presenta mayor índice; esta característica también se da en la familia Miláns.

Se ha comprobado que el hijo tenía tendencia a permanecer en la casa de los padres y en parte, esto era debido a la existencia de la conocida institución del «hereu», que tiende a evitar la fragmentación del matrimonio y además hemos comprobado cuestiones referentes a la manutención, como es el caso de Buenaventura, que se compromete a acoger en su casa a su hijo, a la esposa de éste y a los nietos que vengan, corriendo por su cuenta el alimento, medicinas, médicos, etc.; esta cuestión, también podía ser consecuencia del hecho de ser hijo único.

Otro miembro destacado fue Narciso M.^o de Miláns y de Tord (1753-1825); sería otro hombre que destacaría por su gran participación en numerosas actividades económicas del Principado como la fundación de una sociedad que correría bajo el nombre de «Miláns, Durán y Valls» y que sería la sucesora de la que había funcionado bajo el nombre de «Francisco de Miláns y Cía.», que era su padre. También se casaría con una noble; esto sería una constante desde que empezaron a utilizar el apelativo de «noble». Y por último, tenemos a Francisco de Miláns y de Durán (1783-?), el último miembro importante de esta Casa Miláns hasta el período que ha sido tratado, 1825.

Y hasta aquí tenemos una visión de los hombres que más destacaron dentro de la Casa Miláns, pero es interesante conocer una parte de sus relaciones sociales, en las que hay que destacar la cuestión de la endogamia. En la familia Miláns, el proceso endogámico hay que verlo como el resultado de una serie de enlaces matrimoniales —entre miembros de una misma clase social, pero también hay que verlo desde el punto de vista de la consanguinidad y ello queda justificado por las dispensas solicitadas a Roma para poder celebrar tales matrimonios.

Hemos hablado de los hombres de la Casa Miláns pero ¿qué hicieron esos hombres, a qué se dedicaron, cuáles fueron sus negocios...? Para ello, retrocedamos en el tiempo y volvamos a la época en que Segismundo Miláns se trasladó a vivir a la ciudad de Gerona, porque sería aquí donde se iniciaría uno de los mayores negocios de esta Casa. Este gran negocio, sería la fundación de la denominada «Cía. Benages, Andreu, Miláns» y cuyo tiempo de duración sería del año 1692 al 1769, alrededor de unos 77 años. Los tres hombres que fundaron esta sociedad, en la ciudad de Gerona, fueron: Francisco Benages, Esteban Andreu y Segismundo Miláns; formaron la sociedad sobre la tienda que estaba situada en dicha ciudad y que hasta ese momento era administrada por Esteban Andreu bajo el nombre de «Benages y Andreu»;

tendría cinco períodos claves en su evolución y de ahí que pasemos a exponerlos brevemente.

El primer período de esta sociedad duraría hasta el año 1722, pero tuvo un subperíodo que duró hasta el año 1698. Hasta esta última fecha, los capitales que se pusieron en la formación de esta sociedad fueron del orden de 8.250 libras por parte de Benages y otro tanto por parte de Andreu, en total 16.500 libras para este primer momento; Miláns no pondría capital alguno. El segundo subperíodo iría del año 1698 al 1722 y en este caso los capitales fueron del orden de 11.000 libras Benages, lo mismo Andreu y 3.000 libras Miláns; como vemos, la aportación económica de Miláns fue mínima, pero su papel sería muy destacado ya que sería nombrado administrador de dicha sociedad, aunque en el año 1709 se trasladase a vivir a Barcelona. De esta primera etapa saldrían unos beneficios de unas 221.955 libras, siendo el total invertido de 41.500 libras y Segismundo se llevaría 10.283 libras. El objetivo de esta sociedad fue siempre una constante y era dedicarse a cualquier tipo de negocios que fuesen buenos para la sociedad; esto era muy importante si consideramos que el siglo XVIII era un siglo de recuperación económica. También cabría preguntarse ¿hacia qué objetivos se encaminaban los beneficios obtenidos?; a ello hay que decir que iban principalmente hacia el sustento de sus casas y familias, compra de propiedades, inversiones en la misma sociedad y en otros negocios...

La anterior cifra de beneficios sería el capital invertido en la sociedad para la etapa de 1722-1732; cada uno poseía una tercera parte del mismo. Segismundo Miláns seguiría teniendo plenos poderes y cobrando por sus funciones. En total, cada uno se llevaría la cantidad de 157.157 libras; en esta segunda etapa, fueron a partes iguales y ya aquí empieza a intervenir Buenaventura de Miláns.

El tercer período sería del año 1732 al 1742. Hay gente nueva, pero en realidad lo que nos interesa es que se pusieron unos capitales del orden de 120.000 libras, siendo Segismundo el que más invirtió, 40.000 libras y se llevaría 102.760 libras.

Los beneficios de 188.280 libras serían invertidos íntegramente en la cuarta etapa, del año 1742 al 1752, siendo el mayor partícipe Buenaventura de Miláns con la cifra de 62.760 libras y se llevaría 101.819 libras, el que más.

Y ya en el último período, del año 1752 al 1769, se invertirían 280.004 libras siendo Buenaventura el que más puso (101.819 libras, los beneficios de la anterior etapa.) El administrador sigue siendo Buenaventura hasta el año 1768 en que fallece y le sucede en dicho cargo su hijo Francisco, que se llevaría unos beneficios de 95.926 libras.

El vacío documental nos impide poder asegurar con la mayor exactitud si la «Cía. Benages, Andreu, Miláns» quebró o no al finalizar esta última etapa; en el año 1769 se acaba la vida de esta sociedad pero no podemos asegurar que la causa de ello fuese la bancarrota. No obs-

tante, observando los balances podríamos atrevernos a decir que si no quebró, entró en crisis y a ello se unió el fallecimiento del miembro más destacado, casi podríamos decir que el pilar de esta sociedad y no sólo en el aspecto económico.

Dejando atrás esta sociedad, y a partir del año 1769 y hasta el 1783, se inicia la sociedad «Francisco de Miláns y Cía.», que fue fundada por el hijo de Buenaventura, Francisco, pero de la que se desconocen socios, capitales, etc. Pero tuvo importancia y el suficiente poder como para fundar una casa de comercio en San Petersburgo allá por el año 1773 y poniendo como capital la cifra de 24.000 libras. Esta sociedad intentó ser la continuación de la anterior en sus negocios.

Pero también el hijo de Francisco, Narciso, fundaría una nueva compañía que llevaría el nombre de «Cía. Miláns, Durán, Valls» a partir del año 1783-84... pero no hay fuentes que nos hablen de otros aspectos; también intentó ser la continuación de la anterior.

Estas sociedades tendrían actividades en diversos mercados como el regional, el interior, el mediterráneo, etc., dándose poderes para los distintos lugares. Pero de entre todos ellos, el mercado regional (Cataluña) sería el más importante y el que mayor peso económico tuvo para la Casa Miláns. Su objetivo estaría en canalizar hacia el exterior y a redistribuir hacia el interior, todos los productos que llegaban al puerto de Barcelona; tales productos eran diversos, desde cereales hasta bizcocho pasando por aguardiente, etc.

Ya se dijo anteriormente, que se dedicaban a todo tipo de negocios y de ahí que veamos a los miembros de la Casa Miláns interviniendo en la construcción naval, teniendo en diversos barcos, en los negocios del pan, de la carne, negocios con la monarquía, provisión de víveres, seguros, fundación en el año 1772 de una Cía. de seguros marítimos, una mínima intervención en el campo de la industria en calidad de inversor al lado de Bernardo Gloria, arriendos de tierras, inversiones en casas llegando a poseer varias y entre ellas un castillo, etc.

Las múltiples ganancias que llegaron a obtener y sus numerosos servicios a la corona, les llevó a pedir títulos nobiliarios (proceso que se iniciaría en 1728) y a pasar a ser de ese grupo de burgueses que se ennoblecía, pero siempre sin dejar de trabajar y sin dejar de llevar personalmente sus negocios, demostrando además su honradez y su sentido de la claridad en los mismos.

Su comportamiento en los negocios y con los demás, estaría en función, en parte, de sus profundos sentimientos cristianos, que de alguna manera influirían en las actuaciones de su vida privada y social.